

**¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener
más hijos contigo**

V3

Capítulo 55: ¡Detente, Aurora!

**—¡Mamá, estás aquí! —dijo Helena radiante, corriendo hacia la
puerta.**

—Mm —respondió Claudia asintiendo con calma.

**Helena la tomó de la mano y la guió hacia adelante. "Mamá, te
presento. Ellos son los padres de Noa".**



**Al ver acercarse a Claudia, León y Rosvisser se levantaron de
sus asientos.**

Hola a ambos. Soy la madre de Helena, Claudia Poseidón.

**Su tono era cortés pero frío, su voz tenía una distancia que le
recordó a Leon cómo había sido Rosvisser antes de convertirse
en madre de tres hijos: fría, distante, casi intocable.**

**Aunque sus palabras eran corteses, había una clara sensación
de distancia.**

**—Hola, Sra. Claudia. Soy la madre de Noa, Rosvisser Melkvey
—respondió Rosvisser con un tono más animado, aunque
contuvo su entusiasmo.**

Como reina reinante durante cincuenta años, Rosvisser era experta en modales sociales, consciente de que mostrar demasiado entusiasmo podía fácilmente inclinar la balanza. Aunque Claudia no fuera una adversaria, este primer encuentro fue un delicado juego de sutiles maniobras.

Un placer conocerla, Reina de los Dragones Plateados, Sra. Melkvey. El título que Claudia le dio a Rosvisser reflejaba su longevidad y la tradición dragona de reconocer la edad y el estatus. En términos dragones, Rosvisser, con poco más de doscientos años, seguía siendo una "señorita".

Entonces, la mirada de Claudia se dirigió a León, reconociéndolo finalmente después de entrar en la habitación.



León, al percibir su atención, tomó la iniciativa. «Hola, soy el esposo de Rosvisser, Leon Cosmod».

Rosvisser arqueó una ceja, ligeramente sorprendida. Estaba acostumbrada a que León la llamara "mi querida esposa", "mi reina dragón" o, ocasionalmente, su menos cariñosa "dama dragón". Escucharlo llamarla "Rosvisser" era raro; solo su familia la llamaba cariñosamente "Ros", dada su condición de la más joven de su generación.

Y, sorprendentemente, no le importó oírlo de Leon. Incluso despertó en ella una pequeña calidez.

Rosvisser negó con la cabeza, despejándose, antes de que todos tomaran asiento. Helena le entregó a su madre una copia del guion, que Claudia hojeó con un gesto de aprobación.

—Muy bien hecho, Helena —comentó Claudia, con un leve dejo de orgullo en su tono por lo demás reservado.

Al recibir los elogios de su madre, la cola de Helena se movió de alegría.

"¿Dónde están el resto de los miembros de tu grupo?" preguntó Claudia, dejando el guion.

"Están reuniendo los accesorios y el vestuario; volverán pronto".

Bien. Para futuras actividades como esta, asegúrate de que todo esté listo con antelación.

—Sí, mamá —asintió Helena obedientemente.

Al observar este intercambio entre madre e hija, Leon y Rosvisser intercambiaron una mirada cómplice. Esta escena recordaba inquietantemente a los días en que el General Leon le enseñó a la Reina Rosvisser algo de "paternidad humana".

Años atrás, cuando Rosvisser acababa de ser madre, no sabía muy bien cómo interactuar con sus hijas. Era muy parecida a Claudia, siempre seria y severa, corrigiendo a Noa y a Moon hasta por las cosas más pequeñas. Sus hijas se habían adaptado, y a ella no le había parecido que nada estuviera mal.

Pero entonces Leon despertó de su coma de dos años, trayendo consigo la filosofía de crianza del mundo humano, y Rosvisser, inicialmente reticente, pronto se sintió cautivada por ella. Al



ver a sus hijas volverse más cariñosas y alegres, comprendió rápidamente el atractivo de los métodos de Leon.

Ahora, viviendo en un hogar tan cálido, casi había olvidado cómo era la crianza tradicional de un dragón, hasta que Claudia se lo recordó.

Mientras reflexionaba sobre esto, León le dio un ligero golpecito en la mano. Ella se giró hacia él y, en silencio, activaron su «canal privado».

****León:** "¿No te parece familiar esta escena?"**



****Rosvisser:** "Sé lo que estás pensando. He cambiado mucho."**

****Leon:** "Entonces, Claudia sí que tiene ese aire de líder. ¿Crees que es una figura de alto rango en el Clan del Dragón Marino?"**

****Rosvisser:** "Por supuesto. 'Poseidón' es un apellido noble en su clan."**

****León:** "¿Supongo que será complicado descubrir sus antecedentes entonces?"**

****Rosvisser:** "Probablemente. Cada pregunta debe sopesarse cuidadosamente. Un paso en falso podría dar lugar a malentendidos."**

****León:** "Entendido."**

Su "conversación" terminó cuando León se volvió hacia Claudia y Helena. Claudia le estaba dando su opinión sobre el guion.

"Helena, ¿crees que esta línea transmite realmente las emociones del personaje?"

"¿Qué línea, mamá?"

"No puedo vivir sin ti. Por favor, tienes que despertar", señaló Claudia al guion. "Estamos cerca del final, pero en esta obra de dos horas, los protagonistas nunca han expresado abiertamente sus sentimientos".



A lo largo de los giros inesperados, el público pudo haber percibido su amor, pero estos son solo el combustible para esta explosión emocional del final. Se necesita una mecha para encenderla.

"Esta línea es la mecha".

"Hay que repensar cómo lograr que esta línea encapsule todo el desarrollo, para que el público pueda sentir la profundidad de la conexión entre los personajes".

Con esto, le devolvió el guion a Helena.

Helena lo aceptó con ambas manos. «Sí, mamá. Me ocuparé de ello».

Bien. Confío en que se te ocurra una frase aún mejor.

**León, observando la interacción, parpadeó con admiración.
Claudia tenía un gran talento para la dirección, guiando a
Helena con una minuciosidad e intensidad sorprendentes para
lo que era, en esencia, una obra infantil.**

**Su actitud práctica le recordó a León a la esposa de su mentor,
una mujer amable que, a su manera gentil, daba órdenes
inquebrantables tanto a León como a su mentor.**



**Mientras observaba a Claudia, León se tomó el tiempo de
estudiar su rostro, dándose cuenta de que había visto algo
similar en las fotos que había vislumbrado en el futuro.**

**Se rascó la cabeza, intentando comprender esa sensación tan
familiar. No era un loco enamorado que veía a una mujer
bonita y creía haberla conocido antes... aunque Aurora una
vez se había burlado de él precisamente por eso.**

**Mientras reflexionaba, una ráfaga de pasos enérgicos llenó el
salón.**

Todos miraron hacia la puerta.

**Las jóvenes dragonas entraron con los brazos cargados con
accesorios y disfraces.**

**—¡Oh, ya están todos aquí! —anunció Noa mientras dejaba los
accesorios en el suelo y luego se volvió hacia Claudia.**

Hola, tía Claudia. Soy Noa K. Melkvey, compañera de clase y de cuarto de Helena.

Claudia ofreció una leve sonrisa y asintió: “Hola, Noa”.

Tía Claudia, me llamo Luna. Soy la hermana de Noa.

Qué nombre tan bonito. Significa 'luna', ¿verdad? Hola, Luna.

—¡Soy Aurora! Pero todos me llaman Luzcita. ¡Un abrazo, por favor! —Aurora extendió los brazos con entusiasmo.



¡Ay, cielos! ¡Cariño, no nos abracemos! Leon interceptó rápidamente a su hija menor, anticipando su característico uppercut. Un movimiento en falso, y podrían despedirse de cualquier oportunidad de saber más sobre Claudia.

Aurora levantó la vista, parpadeando confundida. León añadió de inmediato: «No es de buena educación pedir abrazos de inmediato, Lucecita».

—De acuerdo. —Aurora asintió obedientemente, aunque un poco desanimada. Su *Logro Desbloqueado: Abrazar a Todas las Tías Guapas* tendría que esperar un día más.

Terminadas las presentaciones, Noa aplaudió. "¡Muy bien, todos! Ya que estamos todos aquí, ¡comencemos oficialmente los ensayos!"

Traducido por:

กคพ๑ - **RexScan**

